

VALIDAD (GELTUNG) Y EVALUACIÓN - SOBRE EL LUGAR DE LOTZE EN EL PSYCHOLOGISMUSSTREIT¹

Validade (Geltung) e avaliação – sobre o lugar de Lotze na Psychologismusstreit

Mario Ariel Gonzales Porta²

RESUMO

Há uma evolução de Herbart a Husserl no antipsicologismo no sentido de oferecer uma concepção de subjetividade de acordo com ele. Lotze constitui um momento intermediário nesse processo, na medida em que, por um lado, contra Herbart, dá um passo decisivo para superar a ideia naturalista de subjetividade, por outro, porém, mantém com Herbart a validade irrestrita do princípio da imanência, princípio este que será objeto de críticas expressas por parte de Frege e Husserl. Neste último, como se sabe, a superação definitiva do psicologismo se consuma como a superação definitiva do naturalismo.

Palavras-chave: Antipsicologismo. Herbart. Husserl. Lotze. Psicologismo.

RESUMEN

Existe de Herbart a Husserl una evolución en el antipsicologismo en el sentido de ofrecer una concepción de subjetividad acorde con el mismo. Lotze constituye un momento intermedio en este proceso, en cuanto, por un lado, contra Herbart, da un paso decisivo para superar la idea naturalista de subjetividad, por otro, sin embargo, mantiene con Herbart la validez irrestricta del principio de inmanencia, principio éste que será objeto de la expresa crítica de Frege y Husserl. En este último, como es sabido, la superación definitiva del psicologismo se consuma como superación definitiva del naturalismo.

Palavras-chave: Antipsicologismo. Herbart. Husserl. Lotze. Psicologismo.

ABSTRACT

There is an evolution in antipsychologism from Herbart to Husserl in the sense of offering a conception of subjectivity in accordance with it. Lotze constitutes an intermediate moment in this process, insofar as, on the one hand, against Herbart, he takes a decisive step to overcome the naturalistic idea of subjectivity, on the other, however, he maintains with Herbart the unrestricted validity of the principle of immanence, principle, that will be

¹ <https://doi.org/10.51359/2357-9986.2023.260693>

² Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (PUCSP). E-mail: mariopor@pucsp.br. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8220-1540>.

the object of the express criticism of Frege and Husserl. In the latter, as is well known, the definitive overcoming of psychologism is consummated as the definitive overcoming of naturalism.

Key-words: Antipsychologism. Herbart. Husserl. Lotze. Psychologism.

INTRODUCCIÓN

Para aquellos pocos que, sin ser especialistas, el nombre Lotze dice algo, con certeza lo vincularán a la introducción de la noción de validez (*Geltung*) en su “Lógica” en el marco de su famosa re-interpretación de la teoría de las ideas platónicas (1880^a, p. 507ss.). Sin embargo, existe otro elemento esencial en la filosofía de Lotze: su permanente preocupación en proporcionar a su teoría de la validez un correlato subjetivo adecuado, justificando y legitimando así la posibilidad de evaluación objetiva como acto efectivado en un sujeto psicológico real. Obviamente, para percibir la existencia en este pensador de una teoría al respecto, es necesario considerar de modo detenido su psicología, algo de lo cual hoy sólo pocos especialistas en el mundo tienen noticia.

La importancia y necesidad de atender a la relación entre psicología y lógica en Lotze es meramente un aspecto de un horizonte mucho más englobante. La tendencia predominante en el modo de abordaje del *Psychologismustreit* (PS) ha sido decisiva para producir la falsa idea de que el antipsicologismo tuvo como correlato un desinterés por cuestiones referentes a la subjetividad. Sin embargo, cuando se sale de las generalizaciones fáciles y se estudia en detalle la polémica, se llega a la conclusión de que exactamente lo contrario es correcto, esto es, que el antipsicologismo promovió una revisión profunda de la idea de subjetividad como momento correlativo necesario para la fundamentación de la posibilidad de saber objetivo. Lotze, pues, lejos de ser una excepción a la regla, es propiamente más una confirmación de la misma. Para el lector que se sorprenda con nuestras afirmaciones, nada más útil que recordarle que Husserl es una figura culminante en el PS y que, no por casualidad, sino por una necesidad sistemática imperiosa, la fenomenología proporciona al realismo lógico del siglo XIX su complemento necesario y, posteriormente, mediante la reduc-

ción transcendental, ofrece una nueva forma de superación del psicologismo que coloca en lugar central la subjetividad. Visto en esta perspectiva, la virada idealista husserliana, y no obstante si sobre otros puntos de vista pueda ser cuestionada como siendo un desenvolvimiento consecuente del programa fenomenológico, es una última radicalización de una tendencia ya presente de formas variadas en el antipsicologismo en todas sus fases.

Aun cuando el proceso al cual hemos hecho referencia es sumamente complejo, es claro que deben diferenciarse en él varios momentos y que, en cuanto Herbart constituye el primero, Lotze constituye el segundo de ellos y, esto, en dos niveles, pues la formulación y reformulación del plano lógico acompaña en ambos una formulación y reformulación de la idea de subjetividad. Para comparar Lotze y Herbart con respecto a su papel en el PS, no debemos comparar meramente sus lógicas, sino que tenemos que comparar también sus psicologías y, más aún, la relación en que se encuentran las primeras con las segundas.

Existe consenso en que Herbart es la figura decisiva del inicio del antipsicologismo del siglo XIX³. Ahora bien, la clara separación entre lógica y psicología en Herbart se plantea a partir de la radical distinción entre normativo y descriptivo. Ésta experimenta posteriormente una reformulación clásica en Lotze con la idea de *Geltung* a la cual hemos hecho ya referencia. Con la introducción de esta idea, que implica de modo indisociable una distinción entre objetivo y real, se opera una desontologización del platonismo. Mas era justamente la posibilidad de tal ontologización lo que obligaba a Herbart, negando la teoría de los dos mundos, insistir en la noción de idealidad como normatividad (1813 (1837, p. 82ss.)). En Lotze, la idea de un plano de normatividad en cuanto valor, queda por primera vez claramente explicitada. Pero, si hay aquí en el mejor de los casos una radicalización gradual de elementos ya presentes en Herbart, en la psicología encontramos un corte radical.

Herbart es una figura decisiva en la propuesta de una psicología como ciencia natural, reduccionista, nomotética, matematizada y desenvuel-

³ La valoración retrospectiva de Bolzano en este punto no condice con la forma efectiva en que el proceso se desarrolló. Sabidamente, Bolzano solo comienza a ser leído y entendido a fines del siglo XIX y en el marco de la escuela de Brentano. Hasta allí, él es una figura marginal y prácticamente desconocida.

ta en la perspectiva de una tercera persona. Será éste justamente un punto central de distanciamiento de Lotze con respecto a él. Frente a la psicología herbartiana que reduce la subjetividad a un juego mecánico de representaciones, tendremos en Lotze la propuesta de una psicología en primera persona que piensa el sujeto como esencialmente activo.

Existe una línea de continuidad en el platonismo del siglo XIX que va de Herbart a Lotze y de este a Frege y Husserl. Ahora bien, este platonismo es inicialmente pensado en Herbart junto con un naturalismo que determina la idea de subjetividad. La cuestión es, sin embargo, en qué medida puede haber una integración satisfactoria de ambos momentos. Lotze claramente será de la opinión que esta integración no es posible y que, por tanto, el platonismo exige como su correlato necesario una concepción no naturalista de subjetividad. Con esto se inicia un proceso que, sabidamente, habrá de encontrar su culminación en Husserl. Es con este proceso que deseamos ocuparnos ahora. Por razones de espacio, nos concentraremos en el análisis de la relación de Herbart y Lotze, aun cuando, para evidenciar la importancia filosófica de la misma, y así impedir considerar nuestro análisis como mero pedantismo erudito, apuntaremos a Frege y Husserl como el horizonte que da plena dimensión a la virada decisiva introducida por Lotze.

2. LAS PSICOLOGÍAS DE HERBART Y LOTZE EN LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA DEL SIGLO XIX

Existe una basta bibliografía que estudia específicamente las teorías de la psicología de Herbart y Lotze, así como, eventualmente, ofrece detallados análisis comparativos entre ambas. Por tal razón, para el interesado específicamente en este punto, nos remitimos a esa bibliografía (Haeger, 1891; Nath, 1892; Baerwald, 1905). Lo que haremos aquí es únicamente tener en cuenta los trazos principales de la teoría de la psicología de uno y otro, para nos concentrar específicamente en aquel aspecto que es relevante desde el punto de vista del *Psychologismusstreit* pues evidencia una mudanza decisiva para esta polémica en la concepción de subjetividad.

2.1. Las Tesis Fundamentales de Herbart Sobre la Psicología

Herbart es una figura protagónica en el proceso de la constitución de una psicología científica en el siglo XIX. Sus principales tesis al respecto son las siguientes.

a. La psicología es ciencia natural: su objetivo primario es, por analogía con la física, el establecimiento de un sistema de leyes que dé cuenta de un conjunto de fenómenos (1824 (1850, I, p. 198ss., 203ss.)).

b. Lo anterior implica que la vida psíquica debe ser explicada en su totalidad por el juego mecánico de las representaciones (*Vorstellungen*) (1816 (1882, p. 15ss., 38ss.)).

c. Las representaciones, que eventualmente son inconscientes, son la unidad psíquica elemental (1816 (1882, p. 15ss.)).

d. La psicología naturalista y mecanicista de Herbart se ofrece como una alternativa a la psicología de las facultades (*Vermögenspsychologie*) dominante en el siglo XVIII. Como es sabido, esta psicología se gesta en el marco de la escuela wolffiana y adquiere en ella su forma clásica, según la cual existen tres modos básicos de psiquismo recíprocamente irreductibles, el representar (*vorstellen* - *Vorstellung*), el sentir (*fühlen* - *Gefühl*) y el querer (*wollen* - *Wille*). La psicología de las facultades es duramente criticada por Herbart, quien la entiende como un resto de mitología metafísica, pues substancializa fenómenos de tipo similar. Frente a la idea de modos psíquicos irreductibles, Herbart coloca una radical tesis reduccionista, según la cual todos los fenómenos psíquicos que no son en sí mismos representaciones deben ser explicados a partir de estas y por combinación de las mismas (1816 (1882, p. 8, 12)).

e. Existe, no obstante, un segundo aspecto decisivo que motiva su crítica. “Facultades” son modos característicos, mas también innatos de acción. Con la radicalización empirista herbartiana, se niega no sólo las ideas innatas, sino todo modo de acción innato y, con ello, la tesis del psiquismo como algo esencialmente activo. La negación de la psicología de las facultades por parte de Herbart tiene, pues, como una de sus consecuencias la negación radical de toda actividad en el psiquismo (1824 (1850, p. 199, 233, 258, 267)).

e. La consecuencia de esto, en última instancia, es una concepción mecanicista de la vida psíquica que niega las nociones de libertad trascendental o yo puro primariamente en su versión fichteana. Así como no existen “facultades”, tampoco existe una autoconciencia originaria (1813 (1837, p. 213ss.)).

2.2. Las Tesis Fundamentales de Lotze Sobre la Psicología

Para Lotze, debe distinguirse claramente en la psicología tres momentos: una psicología descriptiva o empírica, una psicología mecánica y una psicología especulativa. En tanto la primera tiene por objeto observar las partes de la vida psíquica y la forma de composición de las mismas, la segunda procura explicar causalmente los procesos a que ellas están sometidas, en tanto que la tercera, entender cuál es el sentido y objeto de esta forma de existencia peculiar llamada “psiquismo”. Es claro que la psicología mecánica de Lotze, corresponde a lo que Herbart entiende propiamente por psicología, en tanto que la psicología especulativa, aborda de modo separado y detallado cuestiones que no dejan de estar de algún modo presentes en la psicología de Herbart. El punto principal de divergencia, pues, se concentra en la psicología descriptiva: será en ella que se concentrará la crítica radical de Lotze a la posición herbartiana.

a. La psicología descriptiva es desenvuelta en la perspectiva de la primera persona, aun cuando, desde un punto de vista consecuentemente descriptivo brentaniano o fenomenológico husserliano, deje mucho a desear.

b. Lotze critica la asimilación herbartiana de la psicología a la ciencia natural, cuestionando de principio el sentido de construir una psicología sobre ese modelo e insistiendo en la especificidad de lo psíquico frente a todo lo físico (1881, p. 17). El problema fundamental de Herbart, según Lotze, es que pierde de vista la naturaleza peculiar de lo psíquico al asimilarlo al movimiento de los cuerpos.

c. Consecuente con lo anterior, Lotze se opone a la presuposición básica de Herbart para dar sentido a su programa reduccionista, a saber, la tesis de que las representaciones tienen diferentes grados de fuerza. Para

Lotze, toda pretendida diferencia cuantitativa entre representaciones es en realidad una diferencia en el contenido de las mismas (1881, p. 18ss.).

d. Lotze abandona la crítica radical de la teoría de las facultades y vuelve a admitir tanto una variedad fenoménica irreductible en los modos del psiquismo, cuanto una actividad presente en algunos de ellos. En consecuencia, él combate el reduccionismo herbartiano según el cual las representaciones son el único fenómeno psíquico autónomo y el sentir y el querer son fenómenos derivados, afirmando que los tres son igualmente originarios (1856, I, p. 261, 264, 277, 280, 287; 1881, p. 74-76). La teoría de las facultades lotzeana, no obstante, contiene una diferencia decisiva con la clásica en lo que dice respecto al sentimiento (*Gefühl*) y al querer (*Wollen, Wille*).

e. Existe una estructura estratificada del psiquismo en dos niveles según su diversa relación con el cuerpo. En tanto que hay actividades psíquicas que dependen de órganos específicos, hay otras que tienen independencia con respecto al substrato orgánico (1886, II, p. 144-145)⁴. Por tal razón, en tanto que hay actividades psíquicas sometidas a leyes mecánicas, hay también actividades psíquicas que no lo están, sino que implican en mayor o menor grado una espontaneidad. En esta situación se encuentran en especial todas las actividades psíquicas superiores que podemos considerar como propiamente racionales o espirituales (1881, p. 74).

f. En realidad, jamás hay recepción puramente pasiva de estímulos, sino que siempre estamos frente a modos característicos de reacción que, en tal sentido, suponen algún tipo de actividad. Del mismo modo, no siempre un evento psíquico complejo es resultante de un vínculo mecánico, sino que exige diversos modos de participación de un yo activo.

g. Si para Herbart la forma básica del psiquismo es la representación, para Lotze el sentimiento es elemento esencial, no reducible y originario de la vida psíquica, poseyendo él una relación intrínseca con la valoración (1881, p. 44, 209).

⁴ Si Herbart es albo privilegiado de la psicología de Lotze, él no es el único, sino que el materialismo también constituye objeto de crítica expreso y motivo de una polémica que constituye un momento central del *Materialismusstreit*. De todas formas, y pese a las peculiaridades de la crítica a uno y otro, motivo central es siempre la resistencia a toda forma de reduccionismo y la salvaguarda de la libertad. Que el alma es una substancia espiritual y que el materialismo es incapaz de dar cuenta de la esencial unidad de la conciencia, son temas recurrentes en Lotze (1881, p. 56, 61).

h. La idea de que no existe algo así como una representación absolutamente neutra, sino que en toda representación siempre está presente un elemento afectivo, debe ser colocada en relación con la idea de una estratificación de la vida psíquica dependiente de su relación a su substrato orgánico correspondiente. Esto lleva a diferenciar de modo claro tres tipos de formas de la vida afectiva, que van del sentimiento animal, que tiene por fin principal la sobrevivencia, a sentimientos propiamente espirituales que son esenciales y definitorios de la determinación del alma como ser racional (1881, p. 16).

i. Sea observado que el elemento afectivo es un factor decisivo en la formación de la autoconciencia. Un ser que poseyese únicamente capacidad de representación jamás se contrapondría a lo que él no es y, por tanto, no sería necesario que adquiriese conciencia de sí mismo (1881, p. 48).

j. Así como el sentimiento (*Gefühl*), también la voluntad (*Wille*) es una función originaria del psiquismo. Sin embargo, no todo lo que usualmente se llama de tal lo es, pues con el término “voluntad” se designan fenómenos que, en realidad, son propios del representar o del sentir y deberían ser clasificados entre estos últimos. Así, por ejemplo, el instinto o pulsión (*Trieb*) y la tendencia (*Streben*) no son sino propiamente sentimientos que, sin solución de continuidad, se proyectan en una acción. Sólo puede ser llamado de voluntad (*Wille*) en sentido propio algo que está en el plano de la libertad (1856, I, p. 277-282). Si lo anterior es correcto, entonces tenemos que decir que sólo las decisiones (*Entscheidungen*, *Entschlüsse* (1856, I, p. 280-285), esto es, los actos de elección (*Wahl*) consciente y expresa entre alternativas que no son determinados por eventos psíquicos anteriores, pueden ser considerados como fenómenos propiamente voluntarios. En tanto que, en la representación y el sentimiento, no menos que en las formas inferiores e impropias del querer, el psiquismo está sometido a una legalidad estricta, reinando por tanto el absoluto determinismo, en el caso de la voluntad propiamente dicha entramos en la esfera de la libertad (1856, I, p. 277-279)⁵.

⁵ Sobre la teoría Lotzeana de la libertad, véase Wahn, 1888.

3. COMPARACIÓN DE HERBART Y LOTZE EN LA CUESTIÓN DE LA CRÍTICA AL PSICOLOGISMO Y SU RELACIÓN CON LA TEORÍA DE LA PSICOLOGÍA.

De lo expuesto hasta ahora resulta claro que la principal diferencia entre las psicologías de Herbart y Lotze se concentra en última instancia en la oposición entre pasividad y actividad o, si se quiere, entre mecanismo y espontaneidad. La cuestión que debemos tratar ahora es explicitar cómo esta diferencia repercute en el antipsicologismo de uno y otro y, en definitiva, en el diverso papel de ambos en la evolución del PS. El punto que debe ser subrayado es que esta diferencia tiene consecuencias relevantes en la fundamentación del acceso a la objetividad de parte de un sujeto psicológico real.

Vimos una y otra vez que la perspectiva de Herbart sobre el psiquismo es una perspectiva en tercera persona. Este punto es decisivo para determinar la forma en que Herbart puede abordar el problema de la fundamentación de la objetividad, o sea, como la posibilidad de un acuerdo puramente externo entre el plano naturalista de la determinación mecánica y el plano normativo del valor. Eventualmente, este acuerdo puede remitir a formas más elaboradas tales como un intento de fundar una armonía preestablecido entre orden natural y normativo. Este camino permanece como algo tomado seriamente en consideración incluso hasta varias décadas después, en el neokantianismo de Windelband, cuya fundamentación no va más allá de afirmar la no-necesidad de una incompatibilidad intrínseca entre ambos órdenes. Dentro de la misma tendencia, pero con un cierto refinamiento, Bauch intentará fundar ya no la imposibilidad, mas la necesidad del acuerdo mediante una transcendentalización de la propia naturaleza.

La consideración de la subjetividad como esencialmente espontánea abre en Lotze otra posibilidad y, en realidad, está propiamente al servicio de la misma: la tesis de un psiquismo activo es fundamental para legitimar la posibilidad de conocimiento objetivo. Ahora bien, si la noción de espontaneidad juega un papel central, ella actúa de modo diferenciado en niveles y planos diversos.

La primera y más básica forma de espontaneidad es la introducción de la posibilidad por medio de la actividad relacionadora de ir más allá del

simple ser dado caótico y casual de las representaciones, para proporcionar a ellas una articulación de sentido. Es el pasaje del mero y casual ser dadas juntas (*zusammengeraten*), al establecer entre ellas relaciones de copertenencia temática (*zusammengehören*) (1880a, p. 14ss.), primer paso imprescindible para la formación de las unidades elementales (de los “ladrillos”, al decir de Lotze), que permitirán ulteriores combinaciones y, en definitiva, la construcción de un universo propiamente lógico más allá del psicológico.

Mas esta primera forma de espontaneidad en la construcción del mundo lógico, es únicamente el puntapié inicial de una serie de otras actividades que se construyen sobre esa y que culminan en actos de juicio e inferencia, o sea, en actos de atribución de valores de verdad y de fundamentación de esta atribución. Estos actos (este es el punto decisivo) tienen que ser pensados no ya como en alguna medida “espontáneos”, mas como totalmente libres (1886, II, p. 144-145).

Pero la atribución de valores de verdad es meramente un caso particular en el fenómeno general y más abrangente de la atribución objetiva de valores, la cual puede ser no meramente teórica, sino también ética o estética (1886, II, p. 144-145). En este caso, a diferencia del anterior, tendremos que llevar en cuenta una decisiva participación del sentimiento. Los sentimientos que estarán aquí en juego, no obstante, son aquellos que incluyen fenómenos psíquicos superiores y que, por tanto, se encuentran también en la esfera de la espontaneidad, pues atienden únicamente a los intereses del espíritu en cuanto tal.

Ahora bien, aun cuando haya diferencias importantes entre la valoración teórica, ética y estética, que ciertamente evidencian la necesidad de análisis detallado, lo que no se puede perder de vista es justamente lo que es común a todos estos fenómenos en su relación a la esfera de la validez y el valor. En última instancia, el punto es siempre el mismo: los actos psíquicos superiores, que no son dependientes de condicionamientos fisiológicos y, por tanto, reducibles mecánicamente, mas manifiestan una espontaneidad, son esenciales para asegurar nuestro acceso al reino del valor.

4. EL PROBLEMA DEL PASAJE DE LO SUBJETIVO A LO OBJETIVO

Si en el numeral anterior insistimos en las radicales diferencias entre las psicologías de Lotze y Herbart, en este numeral tenemos que comenzar llamando la atención sobre una importante coincidencia entre ambos para luego, a partir de ella, volver a las diferencias de modo más profundo. La coincidencia fundamental en las concepciones de subjetividad de Herbart y Lotze gira en torno a la aceptación irrestricta del principio de inmanencia (PI) (Herbart, 1808 (1851), p. 15; 1824 (1850), p. 71-72; Lotze, 1880^a, p. 493ss.; 1880b, p. CVIII-CIX). Entenderemos por PI la tesis cartesiano-lockeana de que el sujeto sólo tiene acceso de modo directo e inmediato a sus propios contenidos psíquicos inmanentes o “representaciones” (*ideias, Vorstellungen*), de modo tal que todo vínculo que él pueda establecer con cualquier otro objeto, sólo puede ser concebido como indirecto. Ahora bien, las derivaciones de la aceptación del PI son muy diversas, según el mismo esté vinculado a la perspectiva en primera o tercera persona, no menos que a la consideración de la subjetividad como esencialmente activa o pasiva. En el marco de una perspectiva en primera persona y de un sujeto como activo, el PI conduce a la cuestión del “pasaje de lo subjetivo a lo objetivo”. Si el sujeto sólo tiene acceso a sus propias representaciones, que son en si esencialmente privadas, ¿cómo a partir de ellas se construye un mundo intersubjetivo de validez objetiva?

La exigencia de una teoría de la subjetividad acorde con el antipsicologismo, estuvo presente entre los psicólogos desde los primeros momentos de la polémica y se mantuvo, con variaciones, a través de toda ella, de Exner (1837) a Lipps (1893). La cuestión del “pasaje de lo subjetivo a lo objetivo” fue una de esas variaciones, formulada explícitamente por primera vez por Kerry (1887).

En Herbart, como vimos, el problema de ofrecer una concepción de subjetividad acorde con el antipsicologismo es totalmente ignorado, remitiendo la garantía de la objetividad en última instancia a alguna variante de la tesis de la armonía pre-establecida. En Lotze, por el contrario, ya está presente la plena conciencia del problema y un intento de solución de la misma.

Mas el mantenimiento sin crítica del PI, obliga a dar a este problema una formulación específica, a saber, aquella mencionada de la cuestión del “pasaje de lo subjetivo a lo objetivo”. Esta cuestión, sin embargo, es tan sólo una forma de manifestarse la cuestión de la subjetividad como contracara esencial del antipsicologismo, pero no la última palabra. Dicho de otra forma: en tanto la cuestión de ofrecer una teoría de la subjetividad acorde con el antipsicologismo es inherente a él, el plantear esta cuestión como cuestión del pasaje de lo subjetivo a lo objetivo no lo es, pues ésta sólo tiene sentido sobre la presuposición del PI, mas pierde sentido si se deja caer por tierra este principio. Es esto justamente lo que acontece primero en Frege (1893) y después en Husserl (1900), quienes, por un lado, introducirán la noción de objetos abstractos absolutamente trascendentes a la subjetividad, por otro, sin embargo, garantizarán el acceso del sujeto psicológico real a tales objetos al refinar la idea de intencionalidad negando la tesis de que el sujeto sólo tiene acceso directo e inmediato a sus propias representaciones. En este movimiento decisivo, y no por casualidad, sino por una necesidad sistemática intrínseca, la crítica a Lotze, especialmente referida a su mantenimiento del PI, ocupará un papel fundamental, aun cuando, sin embargo, en ambos casos no se deje de reconocer la influencia decisiva del autor de “Mikrokosmos” (Frege, 1892; Husserl, 1900, 1913).

CONCLUSIÓN

Lotze ocupa en el desenvolvimiento del movimiento antipsicologista dentro del PS, un lugar intermedio entre las posiciones de Herbart, por un lado, y Frege y Husserl, por otro. Si, en sus inicios herbartianos, el antipsicologismo, y pese a su peculiar “platonismo” inicial, convive con el “naturalismo”, esto produce una cierta inadecuación que repercute de modo decisivo en su concepción de subjetividad. Es este “naturalismo” al cual Lotze se opone de modo decisivo y al cual pretende superar, al desenvolver una visión de subjetividad en primera persona que intenta fundar y legitimar la idea de una espontaneidad, no sometida al curso causal de la naturaleza. Esta superación del naturalismo, sin embargo, se evidencia como manteni-

endo un vínculo con el pasado al no cuestionar el presupuesto del PI. Por tal razón, la tarea de construir una concepción de subjetividad acorde con el antipsicologismo, asume una forma peculiar, que será abandonada en el desarrollo posterior. Este abandono será iniciado por Frege y adquirirá su forma definitiva y plenamente madura em Husserl.

Recebido em 05/05/2023

Aprovado em 20/05/2023

REFERÊNCIAS

BAERWALD, L. 1905. Die Entwicklung der Lotzeschen Psychologie. Inaugural Dissertation. Breslau: H. Fleischmann.

BAUCH, B. s/a. Unveröfflicher Nachlass. Hönigswald Archiv Bonn.

BRENTANO, F. 1874. Psychologie vom empirischen Standpunkt. 2 Bde. Hamburg: Felix Meiner, 1973.

EXNER, F. 1833. Der Briefwechsel B. Bolzano's mit F. Exner. In: Bernhard Bolzanos Schriften. Band 4. Hrsg. Königlichen Böhmischen Gesellschaft der Wissenschaften. Windter, Eudard. (ed.). Prag s/d

FREGE, G. 1893. Grundgesetze der Arithmetik, begriffsschriftlich abgeleitet. Vol. 1. Jena: Verlag von Hermann Pohle.

FREGE, G. 1892. 17 Kernsätze zur Logik. In: Gabriel, G. ed. Schriften zur Logik und Sprachphilosophie aus dem Nachlass. Hamburg: Meiner, 1990. pp. 23-24.

FREGE, G. 1918. Der Gedanke. In: Frege: Logische Untersuchungen. Göttingen: Vandenhoeck and Ruprecht, 1986. pp. 30-53.

HAEGER, A. 1891. Lotzes Kritik der Herbartschen Metaphysik und Psychologie. Inaugural Dissertation. Greifswald: Kunike.

HERBART, J. H. 1808. Hauptpunkte der Logik. Zur Vergleichung mit grösseren Werke über diese Wissenschaft. Göttingen: Dankwerts. In: Herbart, J. F. Sämtliche Werke. Hrsg. G. Hartenstein. Leipzig: Verlag von Lepopold Voss, 1851. Bd. 1, pp. 467-478.

HERBART, J. 1808. Hauptpunkte der Metaphysik. Göttingen: J. C. Beyer. In Herbart, J. H. Sämtlicher Werke. Hrsg. G Hartenstein. Dritter Band. Sch-

riften zur Metaphysik. Erster Theil. Leipzig: Verlag von Leopold Voss, 1851, pp. 3-48

HERBART, J. 1813. Lehrbuch zur Einleitung in die Philosophie. Königsberg: Unzer. 4te. Aufl. 1837. Reimpresión: Hamburg, Meiner, 1993.

HERBART, J. 1816. Lehrbuch zur Psychologie. Königsberg: Unzer. Hrsg. Margret Kaiser-El-Safti. Königshausen Neumann. Würzburg, 2003. (según Dritte Aufl. Hrsg. G. Hartenstein. Zweiter Abdruck, Hamburg und Leipzig. Verlag von Leopold Voss. 1882.)

HERBART, J. 1824. Psychologie als Wissenschaft. Neu gegründet auf Erfahrung, Metaphysik und Mathematik. Erster Synthetischer Teil. In: Herbart, J. F. Sämtliche Werke. Hrsg. Hartenstein. Sechster Brand. Schriften zur Psychologie. Leipzig: Verlag von Leopold Voss. 1850

HUSSERL, E. 1900. Logische Untersuchungen. Erster Band. Prolegomena zur reinen Logik. Ed. Elmar Holenstein. Husserliana XVIII. The Hague: Martinus Nijhoff. 1975.

HUSSERL, E. 1913. Introduction to the Logical Investigations. A Draft of a preface to the Logical Investigations. Fink, E. ed. Bossert, P, Peters, C. transl. The Hague: Martinus Nijhoff, 1975.

KERRY, B. 1887. Über Anschauung und ihre psychische Verarbeitung. Vierteljahrschrift für wissenschaftliche Philosophie. Parte III, 11, pp. 53-116.

LIPPS, Th. 1893. Grundzüge der Logik. Hamburg, Leipzig: Verlag von Leopold Voss.

LOTZE, Hermann. 1856. Rezension von Heinrich Czolbe. Die Entstehung des Selbstbewusstseins. Eine Antwort an Herrn Prof. Lotze. Leipzig 1856. Gottingsche gelehrte Anzeige 1857, no. 32, 313-320. In KS 3, Pt.1, p. 315-320

LOTZE, Hermann. 1856. Mikrokosmos. Ideen zur Naturgeschichte und Geschichte der Menschheit. Versuch einer Anthropologie. 3 vols. Leipzig: Hirzel, 1856, 1858, 1864. 2a. ed. 1869, 3, 1878, 4t. 1885, 5ta. 1905, 6ta. 1923

LOTZE, Hermann. 1880a. Logik. System der Philosophie I. Erster Theil. Drei Bücher vom Denken, vom Untersuchen und vom Erkennen. Hsg. Geog Misch. Leipzig: Meiner, 1912. Nach der zweiten Aufl. Leipzig: Hirzel,

LOTZE, Hermann. 1880b. Die Philosophie in den letzten vierten Jahren. In: Logik. System der Philosophie I. Erster Theil. Drei Bücher vom Denken, vom Untersuchen und vom Erkennen. Hrsg. Geog Misch. Leipzig: Meiner, 1912. Nach der zweiten Aufl. Leipzig: Hirzel.

LOTZE, Hermann. 1881. Grundzüge der Psychologie. Dictate aus den Vorlesungen. Leipzig: Hirzel.

LOTZE, Hermann. 1886. Kleine Schriften. 3 vols. Leipzig: Hirzel.

NATH, M. 1892. Die Psychologie Hermann Lotzes in ihrem Verhältnis zu Herbart. Inaugural Dissertation. Halle.

WAHN, J. 1888. Kritik der Lehre Lotzes von der menschlichen Wahlfreiheit. Halle: Heynemannsche Buchdruckerei.

WINDELBAND, W. 1884. Präludien Aufsätze und Reden Zur Philosophie und ihrer Geschichte. 2 Bde. Tübingen: J.C. Mohr. 9te. Aufl, 1923.



Esta obra está licenciada com uma Licença
[Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).